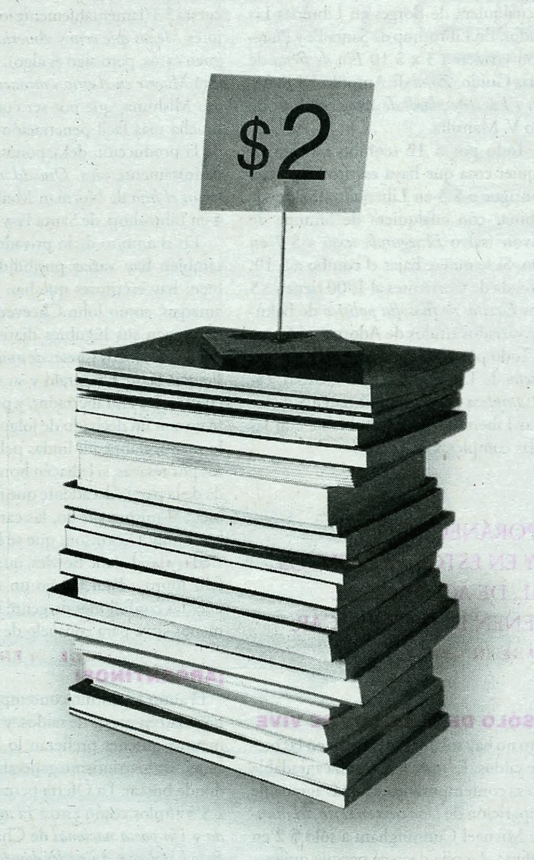

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO V Nº 221 27 • 1 • 2002

RADAR libros



BUENO, BONITO Y BARATO

Lo único que los bancos no podrán acorralar es la imaginación argentina, que sigue dando muestras de buena salud. En esta producción especial para tiempos de crisis, *Radarlibros* envió a su más voraz avanzadilla a localizar las mejores ofertas para poder seguir leyendo (imaginando, resolviendo la historia) por unos pocos pesos.

Instrucciones para sobrevivir al corralito

POR MARIANA ENRIQUEZ

El panorama en las librerías céntricas en tan desolador como en cualquier otro negocio, más aún teniendo en cuenta que leer está lejos de ser una primera necesidad, y que si antes apenas se compraban libros no hay por qué esperar que justo ahora la tendencia cambie. Sin embargo, en las librerías de saldos el panorama es bastante distinto: son las únicas donde hay gente revolviendo libros y, milagro, comprando. En los mesones hay mucha porquería, como suele suceder. El buscador dedicado que quiere algo para distraer su atención de TN y Crónica, el afortunado que quiere un librito para llenar de arena en las playas argentinas o tan sólo el hombre que lee tienen alguna salida.

DE TERROR Y A LOS TIROS

El pobre H. P. Lovecraft no pudo vender un libro en vida, la pasó espantoso en sus pocos años en la Tierra y para colmo lo atormentaron fantasías apocalípticas que se dedicó a plasmar en sus cuentos. Es casi una burla del destino que sea, por lejos, el hombre más devaluado y el número puesto en los mesas de saldos. Es cierto que, en tiempos de paranoia, reforzarla con seres horrendos y profecías del Arabe Loco y su *Necronomicom* tal vez no sea de lo más adecuado, pero para la especie del género humano que encuentra en el horror posibilidad de evasión, H.P. es el hombre. En la librería de Corrientes casi Paraná (que reza "Leer es un placer") se puede encontrar *El ser en el umbral y otros cuentos*, una breve recopilación, a tan sólo 50 cts. En La Oferta (Corrientes y Uruguay) hay un montón de recopilaciones a $ 3. Y enfrente, en Librerías Libertador, *La sombra sobre Innsmouth y otros cuentos*, una de sus mejores selecciones, tiene el mismo precio.

Hubo un tiempo en que el fan del género de horror estaba casi relegado a los mesones de ofertas, en los que podía conseguir gemas. Algo pasó en estos últimos tiempos, y desde que desapareció la colección titulada sencillamente *Horror* (con sus correspondientes volúmenes 1, 2 y así hasta el 7) la cosa no es tan sencilla. Sin embargo, en la librería de Corrientes casi Paraná hay un pila importante de *Christine* de Stephen King, novela de cuando el norteamericano todavía escribía decentemente. En Edipo, muy cerca de allí, la joya *Caricias de horror 2* cuesta $ 4. Y en Losada de Corrientes al 1700 está la excelente *El silencio de los corderos* de Thomas Harris a $ 5: ya no tan ganga, pero más o menos accesible.

La novela negra, sin embargo, sigue siendo felizmente animal de oferta. En Edipo hay una mesa donde se consiguen varios libros de McCoy, Ellroy, Cain y hasta Giorgio Scerbanenco (*Venus Privada*, por ejemplo), todo a $ 2. *El americano impasible* de Graham Greene cuesta $ 3 en cualquier parte, lo mismo que *L.A. Confidencial* de James Ellroy. En Librerías Libertador, *A sangre fría* de Truman Capote cuesta $ 4.

CLÁSICO Y BARATO

Si algo bueno puede salir de este páramo es que pronto muchos estaremos citando a Esquilo como si tal cosa. Ya no estaremos informados de algún novel y brillante escritor británico, dado que Anagrama y todo lo que sea importado están aumentando sus precios hacia lo directamente inaccesible. Pero los clásicos son clásicos y éstos son momentos de leer todo aquello que se dejaba para cuando uno fuera más viejo y sabio.

EL AUTOR ARGENTINO CONTEMPORÁNEO NO ES NOVEDAD EN MESAS DE SALDOS, Y EN ESTOS MOMENTOS QUIENES PREFIERAN LO NACIONAL, DE ACUERDO AL PATRIOTISMO GENERALIZADO, TIENEN DONDE BUSCAR.

SEIS COMBOS DE CLÁSICOS

1) Todo por $ 10 (pero de lectura sufrida, para aquellos que gustan de alimentar la desesperación y consideran al optimismo como algo perverso): *Tratado de la desesperación* de Sören Kierkegaard ($ 3), *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad ($ 3) y *La náusea* de Jean Paul Sartre ($ 4). En Librerías Libertador.

2) Todo por $ 10 (de clásicos contemporáneos): *El Gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald ($ 4), *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar ($ 4), *Beloved* de Toni Morrison ($ 2). Libertador otra vez. 3) Todo por $ 9 (en clave más hedonista): *Obra Escogida* de Konstantino Kavafis ($ 3), *El amante de Lady Chatterley* de D.H. Lawrence ($ 5) y *Historia de O* de Pauline Reage ($ 1). Nuevamente Librerías Libertador.

4) Todo por $ 10 (combo mixto que exige caminar y visitar varias librerías): *Retorno a Brideshead* de Evelyn Waugh ($ 2 en La Oferta, Corrientes casi Uruguay), *Santuario* de William Faulkner ($ 3 en Edipo, Corrientes y Paraguay), *Dublineses* de James Joyce ($ 4 en Libertador) y *Primer amor* de Iván S. Turgueniev, en el mismo lugar.

5) Todo por $ 10 (combo argentino): *El unicornio* de Manuel Mujica Lainez, *Una muñeca rusa* de Adolfo Bioy Casares más casi cualquiera de Borges en Librerías Libertador. En Libroshop de Santa Fe y Pueyrredón venden a 3 x $ 10 *Fin de fiesta* de Beatriz Guido, *Zona* de Antonio Di Benedetto y *Los siete platos de arroz con leche* de Lucio V. Mansilla.

6) Todo por $ 12 (combo filosófico): cualquier cosa que haya escrito Nietzsche se consigue a $ 5 en Libertador. Se puede combinar con cualquiera de Simone de Beauvoir (salvo *El segundo sexo*) a $ 7 en Edipo. Si se quiere bajar el combo a $ 10, en Losada de Corrientes al 1700 tienen a $ 10 los *Escritos de filosofía política* de Bakunin y variados títulos de Adorno y Marx.

7) Todo por $ 9 (combo poesía): *Cuatro cuartetos* de T.S. Elliot ($ 5 en Losada), *Poesía Completa* de Walt Whitman a $ 4 (Librerías Libertador, intercambiable con las poesías completas de Blake).

NO SÓLO DE CLÁSICOS SE VIVE

Pero no hay solamente clásicos en las mesas de saldos. Es más: hay alguna agradable sorpresa contemporánea. La más agradable es la aparición de *Una casa en el fin del mundo* de Michael Cunningham a sólo $ 2 en La Oferta. La pila decrece porque quienes saben de las bondades del libro rompen el chanchito, pero hay que reclamar porque probablemente les quedará algún ejemplar en depósito. En Corrientes casi Paraguay hay montones de *Fiebre en las gradas* de Nick Hornby a sólo $ 5 (ideal para aquellos que encuentran en el fútbol motivo de huida de la realidad y regocijo. Aunque no hay mucho de regocijo porque Hornby es del Arsenal, que no es un equipo que coseche éxitos). Por lo menos, entonces, encontrarán las confesiones de un hombre con obsesiones parecidas. *Tren de la noche*, el thriller forense de Martin Amis (y casi su único libro soportable) está en Librerías Libertador a $ 4, lo mismo que *Las pesadillas de Marabú* de Irvine Welsh, que no es ninguna maravilla (pero siempre es divertido leer sobre gente que se droga mucho). La traducción es probablemente penosa, pero en honor a la verdad también lo es la traducción de *Trainspotting* de Anagrama. En Edipo, *Los confidentes* de Bret Easton Ellis cuesta $ 3 (lamentablemente los mucho mejores *Menos que cero* y *American Psycho* siguen caros, pero algo es algo). Y allí mismo está *Muerte en el estío y otros cuentos* de Yukio Mishima, que por ser cuentos son de mucha más fácil penetración que el resto de la producción del japonés, siempre espantosamente cara. *Oswald* y *El evangelio según el hijo* de Norman Mailer cuestan $ 4 en Libroshop, de Santa Fe y Pueyrredón.

En el ámbito de lo privado del escritor también hay varias posibilidades. Ahora bien: hay escritores que han tenido vidas amargas, como John Cheever, de quien se consiguen sus lúgubres diarios en Libroshop (a $ 5). Las *Cartas de amor y guerra* de Francis Scott Fitzgerald y su señora Zelda cuestan $ 4 en Libertador, y probablemente no son un dechado de jolgorio, pero por lo menos habrá allí lindas peleas y lamentos por resacas, si le hacen honor a la leyenda de la pareja decadente que fueron. También, al mismo precio, las cartas de la pobre Emily Dickinson, que se la pasó encerrada, y las de Jane Bowles, que fue muy infeliz junto a Paul y tuvo un trágico final. Leer las confesiones de gente infeliz por lo menos sirve para consuelo de tontos.

¡ARGENTINOS!

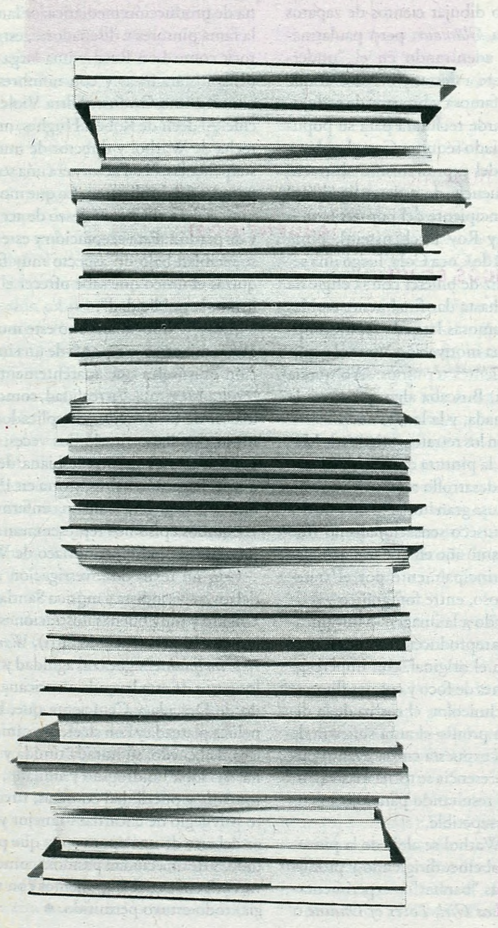
El autor argentino contemporáneo no es novedad en mesas de saldos, y en estos momentos quienes prefieran lo nacional, de acuerdo alpatriotismo generalizado, tienen donde buscar. La Oferta permite elegir a 2 x $ 5 títulos como estos: *El agua electrizada* y *Un poeta nacional* de Charlie Feiling, *Bajo bandera* y *Animales domésticos* de Guillermo Saccomanno, *Velcro y yo* de Martín Rejtman (a no dudarlo, éstas son las cenizas de Biblioteca del Sur). Más caros pero como gratas sorpresas se encuentran en el fondo del local *Poemas completos* de Néstor Perlongher ($ 10) y *Estertores de una década, Nueva York '78* de Manuel Puig. Accesibles por módicos $ 7, en Edipo están *La novela de Perón* y *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig y *Plata quemada* de Ricardo Piglía. Una aterradora pila como de supermercado ofrece *La línea Hamlet* de Jorge Asís en Corrientes casi Paraná, donde también se consigue *Un dios cotidiano* de David Viñas y una rareza insólito en el montón de usados: *Batato, un pacto impostergable* de María Elvira Amichetti de Barea, la mamá de Batato Barea, complemento indispensable de *Te lo juro por Batato* de Fernando Noy, que, sólo por ahora, no se consigue en oferta.♣

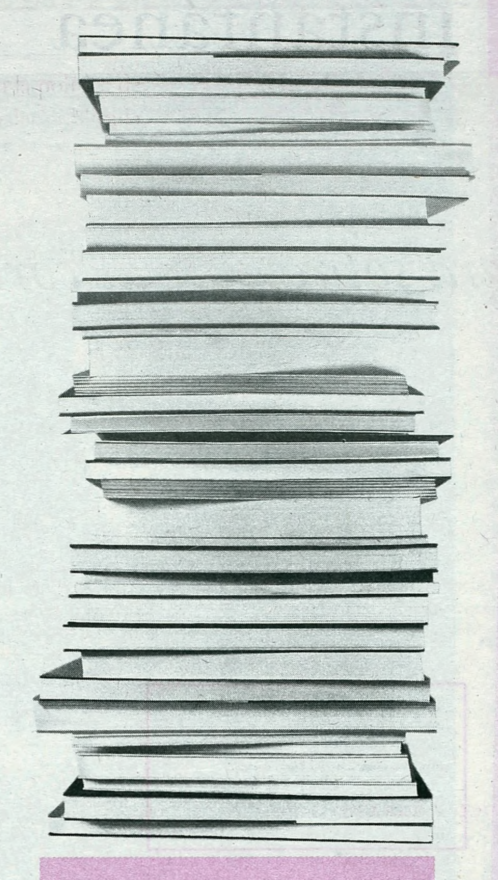
FOTOS: ARNALDO PAMPILLON

Camine, compare, elija

Tanto discurso sobre conducta de consumidor tiene que hacer mella y se aplica en este caso también. Cuidado: Gore Vidal está en todas partes, pero no en todas está igualmente barato. Por ejemplo, en "La Oferta" (Corrientes casi Uruguay) *Hollywood* e *Imperio* se consiguen a módicos $ 3. Sin embargo, otros libreros (que no serán denunciados porque tampoco es para tanto) tienen los mismos libros a $ 5. *Dublineses* está a $ 4 en Libertador, pero otra librería de Lavalle al 2000 lo encarece a $ 5. No obstante, en esta librería hay algunas joyas bastante baratas: *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa a $ 7, *Expreso Nova* de William Burroughs y *París era una fiesta* de Ernest Hemingway a $ 5.

Otra caminata obligatoria demanda conseguir todos los tomos de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, que en general están a $ 5 en todas partes, sólo que es imposible conseguir los siete en la misma librería. Lo mismo sucede con las *Memorias de Casanova* o *Las relaciones peligrosas* de Laclos, que cuestan $ 0,50 (!) cada uno, pero hay que olvidarse de conseguir todos los tomos en el mismo sitio. Cuidado: *La filosofía en el tocador* del divino Marqués está en general entre los $ 4 y los $ 5, pero se consigue con prólogo de Jacques Lacan sólo en Corrientes casi Paraná.♣





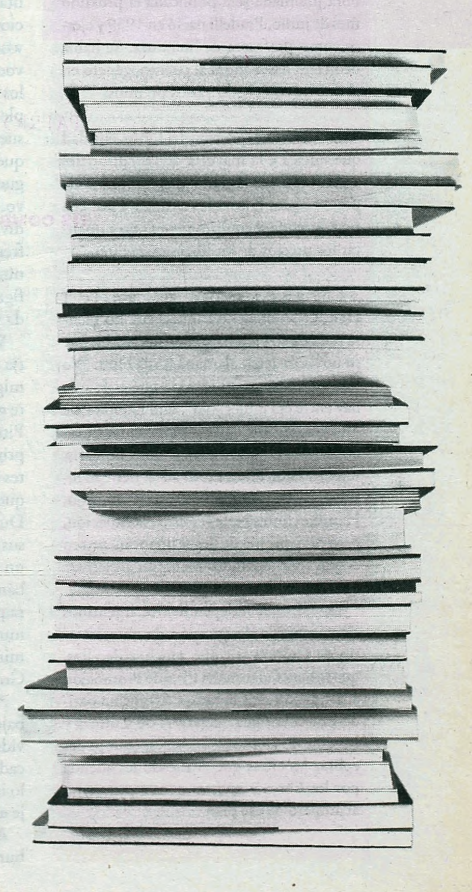
Joya de saldo

Se lo puede encontrar en "La Oferta", justo al lado de Los Inmortales, casi Corrientes y Uruguay. No hay que dejarse engañar por el film fallido protagonizado por Nicolas Cage: *Adiós a Las Vegas* de Jim O'Brien es una novela desesperante, contundente y buena en serio. Armada en cuatro capítulos, los tres primeros presentan a los personajes: Sera, una prostituta desilusionada y usada hasta que su cuerpo sólo responde con indiferencia; Ben, un alcohólico suicida; y Al, el fiolo de Sera, tan en las últimas como los otros dos. El último capítulo es la historia de amor entre Ben y Sera durante breves semanas en Las Vegas, la única ciudad de Estados Unidos donde se consigue alcohol las 24 horas. Claro está que no tiene final feliz, como corresponde. Es una novela sobre el abuso, y un retrato autobiográfico del alcoholismo que por momentos aterra.

Si Jim O'Brien no se convirtió en un escritor famoso después de tan buen comienzo es sencillamente porque se suicidó en 1993 a los 33 años, dos semanas después de firmar el contrato con el productor que sería responsable de la adaptación cinematográfica de su novela. Cuando fue editada en 1991, *Adiós a Las Vegas* pasó rápidamente a las librerías de segunda mano norteamericanas, ante ventas paupérrimas y escaso interés del público. Revolviendo en una de esas mesas de saldo la encontró a precio muy barato el productor Stuart Regan, que quiso conocer a O'Brien. Pronto se enteró de que la había escrito en dos años de sobriedad, que habían llegado a su fin. Regan le prometió a O'Brien que, de rodar la película, no la convertiría en una historia de redención de dos desesperados. No lo hizo, aunque no logró un buen film tampoco. De todos modos, O'Brien nunca se enteró del resultado porque 15 días después de poner la firma en el contrato se pegó un tiro en la cabeza, sin dejarse tentar por las luces de Hollywood. Sus cenizas fueron esparcidas en el Valle de la Muerte, California. En "La Oferta", *Adiós a Las Vegas* cuesta $ 3, probablemente un valor cercano al que pagó aquel curioso productor de Hollywood.♣

Webeando

Una opción para el que no tenga ganas de caminar (aunque por supuesto también se consiguen en la librería): el Fondo de Cultura Económica de la Argentina vende títulos de su catálogo por Internet y sin gastos de envío: hay que visitar **www.fce.com.ar** y allí se pueden encontrar joyas de la Colección Archivos (ediciones críticas comentadas por especialistas): *Rayuela* de Julio Cortázar a $ 20, *Paradiso*, el viaje a los infiernos del cubano José Lezama Lima a $ 7, *Todos los cuentos* de Horacio Quiroga a $ 30, *Museo de la novela de la eterna* de Macedonio Fernández a $ 14. Otros libros del catálogo del FCE que también pueden comprarse a precios de ocasión: *Siete noches de Jorge Luis Borges* (las conferencias revisadas que el autor ofreció en el Teatro Coliseo en 1977 sobre *La Divina Comedia*, La pesadilla, *Las mil y una noches*, El budismo, La poesía, La Cábala y La ceguera) cuesta $ 7; *Lautréamont* ($ 5) es un ensayo de Gaston Bachelard que busca ubicar la figura de Isidore Ducasse/Lautréamont y revaluar los méritos estéticos y formales de sus *Cantos de Maldoror*. *De Kafka a Kafka* de Maurice Blanchot está al mismo precio, igual que *La dinámica del capitalismo* de Fernand Braudel, *La pintura del siglo XX (1900-1974)* de Jorge Romero Brest y *La imaginación sociológica* de Charles Wright Mills. *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política* de Ralf Dahrendorf (con seis propuestas para las sociedades de hoy) cuesta $ 3. La librería del FCE queda en El Salvador 5665. Las ofertas tienen vigencia hasta el 28/02/2002, y están sujetas a la disponibilidad de stock.♣



NOTICIAS DEL MUNDO

Un gangster británico puesto en libertad tras cumplir una condena de siete años de cárcel planea dejar la delincuencia para convertirse en un autor de éxito. Paul Ferris, de 38 años, que abandonó el penal de Frankland, en el condado de Durham (nordeste de Inglaterra), ha publicado ya un libro, la autobiografía *The Ferris Conspiracy* (*La conspiración de Ferris*), que ha vendido cerca de 20 mil copias. Ferris, un antiguo pistolero del hampa de Glasgow (Escocia), escribió su autobiografía con ayuda del asistente social Reg McCray, quien también le ha asistido en su segunda obra, la novela *Deadly Divisions* (*Divisiones mortales*), de publicación prevista para marzo. "Paul ha dicho adiós a su vida como delincuente y quiere aprovechar sus experiencias y su conocimiento del mundo del hampa para escribir novelas de misterio", declaró Reg McCray. El ejemplo podría fecundar y arrancar, por caso, a los políticos argentinos de sus vidas delincuenciales.

El ejemplar de la Biblia de Gutenberg conservado en la ciudad alemana de Götingen y datado en 1454 fue declarado patrimonio documental de la humanidad por la Organización de Naciones Unidas para la Cultura (Unesco). Según la Universidad de Götingen, la Unesco pretende entregar el próximo 1º de febrero el certificado en el que se atestigua la introducción en el llamado registro "Memory of the World" ("Memoria del mundo"), destinado a conservar la herencia documental de la humanidad. La Biblia de Gutenberg, en dos todos, ya está disponible en CD-Rom.

La novela *Amigas mías*, de la escritora y periodista argentina Angela Pradelli, ganó el Premio Emecé 2002 por fallo unánime del jurado, informó la editorial argentina, propiedad del grupo español Planeta. La obra premiada será publicada el próximo mes de junio. Pradelli nació en 1959 y ejerce como profesora de literatura. Se había dedicado hasta ahora al cuento, género en el que ha cosechado varios premios.

La Cámara Argentina del Libro, entidad que nuclea a la mayoría de las editoriales argentinas, ha lanzado una campaña de prensa según la cual las entidades por ella representada se comprometen a no aumentar los precios de los libros que editen.

Chismes: el escritor austríaco Peter Handke se encuentra indeciso y no piensa todavía en vivir bajo el mismo techo que su novia, la actriz alemana Katja Flint. "Yo mismo no tengo ni idea de qué es lo que hay entre esa mujer y yo", dijo Handke, de 59 años, en una entrevista reciente. El escritor vive en las inmediaciones de París, mientras que Flint, de 40 años, tiene su residencia en Munich. En este sentido, Handke confesó que le gusta esa situación, pero dijo que puede llegar un momento en el que vivir separados pierda su atractivo.

Los editores independientes argentinos claman por la designación de un secretario de Cultura. Es que muchos de ellos, que se beneficiaron del Plan de Promoción a la Edición de Literatura Argentina parido por la antigua Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación, esperan poder cobrar las cifras que el Estado les adeuda por los libros y revistas que imprimieron al amparo de ese plan.

Pálido maestro de la instantánea

HOY VOY A COMER UNA ENSALADA.

WARHOL PARA PRINCIPIANTES
Santiago Rial Ungaro
dibujos: Liniers
Era Naciente
Buenos Aires, 2001
175 págs. $ 10

POR WALTER CASSARA

Hijo de una humilde familia de inmigrantes ucranianos, Andrew Warhola (mejor conocido en los medios culturales y contraculturales de los años 60 como Andy Warhol) nació en 1928, en un suburbio obrero de Pittsburgh, estado de Pennsylvania. El menor de tres hijos varones, fue un niño consentido, solitario e hipocondríaco como su madre, aficionado a las historietas, el cine de Hollywood y el dibujo, por el cual mostró una vocación prematura. Además del dibujo, a los siete años, descubrió en Shirley Temple su otra gran pasión: la popularidad, esa suerte de estado de gracia a la americana que, al igual que las gaseosas o las hamburguesas, es de indiscutible consumo masivo. Se asoció al club de fans de la pequeña diva y empezó a emular sus morisquetas frente al espejo, pero la desdichada ingenuidad histérica de Shirley pronto se transfiguró para el chico en una apatía calculada y maliciosa.

Warhola recibió una instrucción precaria en establecimientos educativos para inmigrantes y tomó sus primeras clases de arte gratuitamente en el Museo Carnegie de Pittsburgh, donde trató y se aturdió por primera vez con el poder: hijos de magnates industriales y *connaisseurs* de provincia que sospecharon y perdonaron su talento. Durante el último año de estudios expuso sus primeras obras, entre las cuales había un cuadro que mostraba a un chico escarbándose plácidamente la nariz; esta pintura provocó el repudio unánime del jurado municipal, al tiempo que despertó la admiración del dibujante satírico George Grosz.

A los veinte años realizó su primer trabajo como artista comercial ilustrando las vidrieras de una cadena local de supermercados. El dinero ahorrado con este trabajo lo invirtió en un oportuno e iniciático viaje a Nueva York.

Allí es donde el chico pobre de los suburbios se encuentra definitivamente con Andy Warhol, esa síntesis de un arte "americano, gay y obrero", como señaló el crítico Kenneth Silver, con impulsos que "procedían a la vez de la cultura de masas, en la que se había creado y de la cultura 'amanerada' a la que había llegado". Al principio, realiza trabajos de carácter comercial, como dibujar cientos de zapatos para la revista *Glamour*, pero paulatinamente se va adentrando en el "underground" y asiste a fiestas y eventos donde conoce gente famosa y bizarros de todo tipo que más tarde reclutará para su populoso y desquiciado séquito. Con el cadáver todavía tibio del expresionismo abstracto y bajo la influencia de artistas ligados al movimiento incipiente del pop-art (como Jasper Johns y Roy Litchenstein), pinta unas botellitas de Coca Cola, luego una serie no muy feliz de billetes con la efigie de Washington, hasta dar finalmente con las inspiradas y famosas latas de sopa Campbell, cuya ardua motivación Warhol explicó en los siguientes términos: "Yo quería pintar la nada. Buscaba algo que fuera la esencia de la nada, y la lata lo era".

En 1962, con los retratos seriados de Marilyn Monroe, la pintura de Warhol alcanza su máximo desarrollo técnico y conceptual; la obra causa gran impacto no sólo debido a su intrínseco sensacionalismo (fue realizada el mismo año en que se mató Marilyn), sino principalmente por el tratamiento novedoso, entre fotográfico y serigráfico, otorgado a la imagen. Multiplicado en veintitrés reproducciones que enmascaran y borran el original, con imperceptibles variaciones de foco y colores fluorescentes tipo technicolor, el rostro de la diva adquiere de pronto el aura siniestra de una mercancía expuesta en un evento publicitario y supresencia se torna masiva, incluso patética, resultando paradójicamente humana e irrepetible.

Más tarde, Warhol se aleja de la pintura y se dedica al cine, dirigiendo y produciendo películas "baratas" y experimentales como *Chelsea Girl*, *Loves of Ondine* o *Vibrations*, con un elenco de perdedores geniales y glamorosos, desechos catárticos de Hollywood que colapsaban frente a la cámara y "no eran capaces de hacer nada más de una sola vez, pero su única vez era mejor que la de todos los demás". Desde la plataforma de la Factory, gigantesca usina de producción mediática, se lanzaron a la fama pintores y diseñadores, estrellas de rock como Lou Reed y una larga lista de divas instantáneas y con nombres fulminantes como Ondine, Ultra Violet o Suicide. Al decir de Robert Hughes, mano derecha de Warhol y director de muchas de sus películas, "La Factory era una secta, una parodia del catolicismo. Lo que movía a los que estaban allí era un deseo de aceptación y de perdón. Esta aceptación y este perdón se recibían bajo un aspecto muy familiar, quizás el único que sabe ofrecer el capitalismo: la publicidad".

Andy Warhol abandonó este mundo en 1987, mientras se reponía de una intervención quirúrgica que aparentemente había resultado exitosa. En realidad, como no podía ser de otro modo, el replicador de los mitos populares murió dos veces: una en 1968 a manos de una lesbiana desairada que le disparó tres tiros, y otra en 1987 debido a la negligencia de una enfermera; tal vez ambos episodios representaran lo mismo para el ojo hipocondríaco de Warhol.

Con un texto de investigación a cargo del joven periodista y músico Santiago Rial Ungaro y muy buenas ilustraciones del dibujante Liniers (Ricardo Sirri), *Warhol para principiantes* sigue con agilidad y humor los pasos de esta leyenda americana, híbrido de Drácula y Cenicienta que, bajo su peluca plateada y con su eterna cámara polaroid al cuello, su mirada tímida y anodina, su "look" andrógino y aniñado, su mitomanía y puerilidad confesas, tuvo el raro privilegio de encarnar lo mejor y lo peor del arte de una época en la que pasó de todo, y de una ciudad pasmosa como Nueva York en la cual (suponemos con nostalgia) todo estuvo permitido. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

Un gangster británico puesto en libertad tras cumplir una condena de siete años de cárcel planea dejar la delincuencia para convertirse en un autor de éxito. Paul Ferris, de 38 años, que abandonó el penal de Frankland, en el condado de Durham (nordeste de Inglaterra), ha publicado ya un libro, la autobiografía *The Ferris Conspiracy* (*La conspiración de Ferris*), que ha vendido cerca de 20 mil copias. Ferris, un antiguo pistolero del hampa de Glasgow (Escocia), escribió su autobiografía con ayuda del asistente social Reg McCray, quien también le ha asistido en su segunda obra, la novela *Deadly Divisions* (*Divisiones mortales*), de publicación prevista para marzo. "Paul ha dicho adiós a su vida como delincuente y quiere aprovechar sus experiencias y su conocimiento del mundo del hampa para escribir novelas de misterio", declaró Reg McCray. El ejemplo podría fecundar y arrancar, por caso, a los políticos argentinos de sus vidas delincuenciales.

El ejemplar de la Biblia de Gutenberg conservado en la ciudad alemana de Götingen y datado en 1454 fue declarado patrimonio documental de la humanidad por la Organización de Naciones Unidas para la Cultura (Unesco). Según la Universidad de Götingen, la Unesco pretende entregar el próximo 1° de febrero el certificado en el que se atestigua la introducción en el llamado registro "Memory of the World" ("Memoria del mundo"), destinado a conservar la herencia documental de la humanidad. La Biblia de Gutenberg, en dos todos, ya está disponible en CD-Rom.

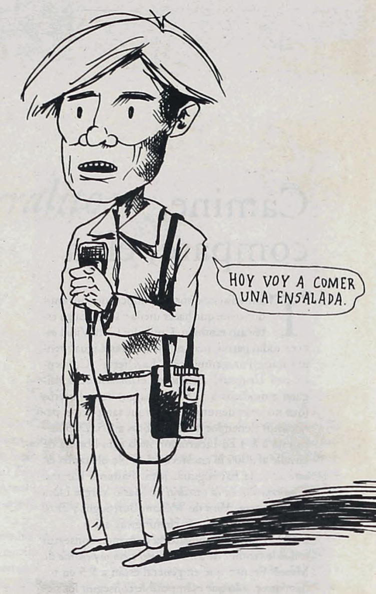
La novela *Amigas mías*, de la escritora y periodista argentina Angela Pradelli, ganó el Premio Emecé 2002 por fallo unánime del jurado, informó la editorial argentina, propiedad del grupo español Planeta. La obra premiada será publicada el próximo mes de junio. Pradelli nació en 1959 y ejerce como profesora de literatura. Se había dedicado hasta ahora al cuento, género en el que ha cosechado varios premios.

La Cámara Argentina del Libro, entidad que nuclea a la mayoría de las editoriales argentinas, ha lanzado una campaña de prensa según la cual las entidades por ella representada se comprometen a no aumentar los precios de los libros que editen.

Chismes: el escritor austríaco Peter Handke se encuentra indeciso y no piensa todavía en vivir bajo el mismo techo que su novia, la actriz alemana Katja Flint. "Yo mismo no tengo ni idea de qué es lo que hay entre esa mujer y yo", dijo Handke, de 59 años, en una entrevista reciente. El escritor vive en las inmediaciones de París, mientras que Flint, de 40 años, tiene su residencia en Munich. En este sentido, Handke confesó que le gusta esa situación, pero dijo que puede llegar un momento en el que vivir separados pierda su atractivo.

Los editores independientes argentinos claman por la designación de un secretario de Cultura. Es que muchos de ellos, que se beneficiaron del Plan de Promoción a la Edición de Literatura Argentina parido por la antigua Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación, esperan poder cobrar las cifras que el Estado les adeuda por los libros y revistas que imprimieron al amparo de ese plan.

Pálido maestro de la instantánea



WARHOL PARA PRINCIPIANTES
Santiago Rial Ungaro
dibujos: Liniers
Era Naciente
Buenos Aires, 2001
175 págs. $ 10

POR WALTER CASSARA

Hijo de una humilde familia de inmigrantes ucranianos, Andrew Warhola (mejor conocido en los medios culturales y contraculturales de los años 60 como Andy Warhol) nació en 1928, en un suburbio obrero de Pittsburgh, estado de Pennsylvania. El menor de tres hijos varones, fue un niño consentido, solitario e hipocondríaco como su madre, aficionado a las historietas, el cine de Hollywood y el dibujo, por el cual mostró una vocación prematura. Además del dibujo, a los siete años, descubrió en Shirley Temple su otra gran pasión: la popularidad, esa suerte de estado de gracia a la americana que, al igual que las gaseosas o las hamburguesas, es de indiscutible consumo masivo. Se asoció al club de fans de la pequeña diva y empezó a emular sus morisquetas frente al espejo, pero la desdichada ingenuidad histérica de Shirley pronto se transfiguró para el chico en una apatía calculada y maliciosa.

Warhola recibió una instrucción precaria en establecimientos educativos para inmigrantes y tomó sus primeras clases de arte gratuitamente en el Museo Carnegie de Pittsburgh, donde trató y se aturdió por primera vez con el poder: hijos de magnates industriales y *connaisseurs* de provincia que sospecharon y perdonaron su talento. Durante el último año de estudios expuso sus primeras obras, entre las cuales había un cuadro que mostraba a un chico escarbándose plácidamente la nariz; esta pintura provocó el repudio unánime del jurado municipal, al tiempo que despertó la admiración del dibujante satírico George Grosz.

A los veinte años realizó su primer trabajo como artista comercial ilustrando las vidrieras de una cadena local de supermercados. El dinero ahorrado con este trabajo lo invirtió en un oportuno e iniciático viaje a Nueva York.

Allí es donde el chico pobre de los suburbios se encuentra definitivamente con Andy Warhol, esa síntesis de un arte "americano, gay y obrero", como señaló el crítico Kenneth Silver, con impulsos que "procedían a la vez de la cultura de masas, en la que se había creado y de la cultura 'amanerada' a la que había llegado". Al principio, realiza trabajos de carácter comercial, como dibujar cientos de zapatos para la revista *Glamour*; pero paulatinamente se va adentrando en el "underground" y asiste a fiestas y eventos donde conoce gente famosa y bizarros de todo tipo que más tarde reclutará para su populoso y desquiciado séquito. Con el cadáver todavía tibio del expresionismo abstracto y bajo la influencia de artistas ligados al movimiento incipiente del pop-art (como Jasper Johns y Roy Litchenstein), pinta unas botellitas de Coca Cola, luego una serie no muy feliz de billetes con la efigie de Washington, hasta dar finalmente con las inspiradas y famosas latas de sopa Campbell, cuya ardua motivación Warhol explicó en los siguientes términos: "Yo quería pintar la nada. Buscaba algo que fuera la esencia de la nada, y la lata lo era".

En 1962, con los retratos seriados de Marilyn Monroe, la pintura de Warhol alcanza su máximo desarrollo técnico y conceptual; la obra causa gran impacto no sólo debido a su intrínseco sensacionalismo (fue realizada el mismo año en que se mató Marilyn), sino principalmente por el tratamiento novedoso, entre fotográfico y serigráfico, otorgado a la imagen. Multiplicado en veintitrés reproducciones que enmascaran y borran el original, con imperceptibles variaciones de foco y colores fluorescentes tipo technicolor, el rostro de la diva adquiere de pronto el aura siniestra de una mercancía expuesta en un evento publicitario y su presencia se torna masiva, incluso patética, resultando paradójicamente humana e irrepetible.

Más tarde, Warhol se aleja de la pintura y se dedica al cine, dirigiendo y produciendo películas "baratas" y experimentales como *Chelsea Girl*, *Loves of Ondine* o *Vibrations*, con un elenco de perdedores geniales y glamorosos, desechos catárticos de Hollywood que colapsaban frente a la cámara y "no eran capaces de hacer nada más de una sola vez, pero su única vez era mejor que la de todos los demás". Desde la plataforma de la Factory, gigantesca usina de producción mediática, se lanzaron a la fama pintores y diseñadores, estrellas de rock como Lou Reed y una larga lista de divas instantáneas y con nombres fulminantes como Ondine, Ultra Violet o Suicide. Al decir de Robert Hughes, mano derecha de Warhol y director de muchas de sus películas, "La Factory era una secta, una parodia del catolicismo. Lo que movía a los que estaban allí era un deseo de aceptación y de perdón. Esta aceptación y este perdón se recibían bajo un aspecto muy familiar, quizás el único que sabe ofrecer el capitalismo: la publicidad".

Andy Warhol abandonó este mundo en 1987, mientras se reponía de una intervención quirúrgica que aparentemente había resultado exitosa. En realidad, como no podía ser de otro modo, el replicador de los mitos populares murió dos veces: una en 1968 a manos de una lesbiana desairada que le disparó tres tiros, y otra en 1987 debido a la negligencia de una enfermera; tal vez ambos episodios representaran lo mismo para el ojo hipocondríaco de Warhol.

Con un texto de investigación a cargo del joven periodista y músico Santiago Rial Ungaro y muy buenas ilustraciones del dibujante Liniers (Ricardo Sirri), *Warhol para principiantes* sigue con agilidad y humor los pasos de esta leyenda americana, híbrido de Drácula y Cenicienta que, bajo su peluca plateada y con su eterna cámara polaroid al cuello, su mirada tímida y anodina, su "look" andrógino y aniñado, su mitomanía y puerilidad confesas, tuvo el raro privilegio de encarnar lo mejor y lo peor del arte de una época en la que pasó de todo, y de una ciudad pasmosa como Nueva York en la cual (suponemos con nostalgia) todo estuvo permitido. ♣

Máquina de leer

EL MUNDO MARAVILLOSO DE GUILLERMO ENRIQUE HUDSON
Ezequiel Martínez Estrada
Beatriz Viterbo Editora
Rosario, 2001
384 págs., $ 18

POR CLAUDIO ZEIGER

Como si una alfombra mágica nos hiciera volar por encima de las últimas décadas, este ensayo de Ezequiel Martínez Estrada nos transporta a los comienzos de los años cincuenta, una época en la que la crítica literaria no había caído aún bajo las pretensiones de tener la rigurosidad de las ciencias sociales ni había sofisticado su instrumental teórico a extremos insospechados. Era una época mucho más inocente, si se quiere, llena de giros intuitivos e impresionistas, pero que aun hoy puede deparar gratas sorpresas. Años, además, inflamados de pasión ensayística, y en el caso especial de intelectuales como Martínez Estrada o Héctor Murena, imbuidos de una honda reflexión sobre el ser nacional o, expresión bastante más encantadora, *lo* nacional.

La reflexión sobre lo nacional, en este libro dedicado a la vida y obra de Guillermo Enrique Hudson, viene de la mano de una complicada finta: Hudson era un curioso caso de argentinidad descentrada. Hijo de padres norteamericanos, nació en la Argentina a ras del piso, en plena pampa, en 1841. En 1872, a los 31 años, emigró a Inglaterra y nunca volvió a pisar suelo argentino, aunque su imaginario quedaría por siempre prendado de la Patagonia, la pampa, y los habitantes más naturalizados de la tierra: los pájaros, las plantas, los animales en general, y bastante más atrás en la escala, los hombres que habitaron la tierra (en último lugar seguramente los gauchos, por los que Hudson muestra poco y nada de simpatía).

Cuando Martínez Estrada se abocó a la obra de Hudson (cabe aclarar que no sólo se limitó a los títulos más conocidos como *Allá lejos y hace mucho tiempo* o *La tierra púrpura* sino que consultó todas, incluyendo muy especialmente su tarea como naturalista y ornitólogo) tenía en cuenta la lectura criollista de Jorge Luis Borges en *El tamaño de mi esperanza*, pero la que cita en uno de los apartados del libro es una reseña que Borges publicó en *La Nación* en 1941, donde pone a *The Purple Land* por encima del *Martín Fierro* por su capacidad abarcadora y de veracidad en cuanto a la representación de lo rural y, en especial, del papel del gaucho. Cita también la opinión del olvidado historiador Luis Franco que va en el mismo sentido y sus propias apreciaciones sobre ese punto en la monumental *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Además de estas fuentes, es bastante previsible creer que el antiperonismo visceral de Estrada y su visión absolutamente negativa del papel de las masas urbanas y de lo urbano en general vinieron a completar el cuadro de su subyugación por un escritor que respondería a los cánones de un mundo pre-urbano idealizado, una época dorada. Hasta aquí –si es que tiene algún interés arqueológico excavar las ideologías de aquellos años– puede hacerse llegar la exploración de las motivaciones de Martínez Estrada a la hora de escribir sobre Hudson. Lo más interesante del caso es cómo lo hizo.

La devoción de Martínez Estrada por la obra de Hudson parece total y está dispuesto a llevar su admiración hasta las últimas consecuencias, para lo cual el radiólogo de La Pampa pone en marcha una maquinaria infernal de lecturas, saberes que van de la filosofía a la psicología jungiana, sin orden y con fervor. El libro, dividido en dos grandes partes (1: Vida y Mundo; 2: Obras e Ideas) está plagado de subtítulos insólitos para cada uno de los fragmentos, que mucho dicen acerca de las intenciones totalizadoras del ensayista: "Optimismo", "Moral", "Religiosidad", "Altivez de pobre", "Hombres", "Mujeres", "Perros", "Sentidos" o "Viento", por citar algunos.

La vida de Hudson y la captación del núcleo de errancia (la definición de su quehacer como el de un vagabundo más que como el de un viajero), su relación con la Argentina y la familia, llevaron a Martínez Estrada a concebir una genial biografía de aproximadamente cien páginas, llenas de emoción y respeto por la figura de Hudson. Con eso, piensa uno ahora, tantos años después, hubiera bastado y sobrado para transmitir toda la intensidad del caso, y sin embargo, la maquinaria de Martínez Estrada apenas se toma una pausa para seguir asediando a su autor-objeto desde la perspectiva del carácter, las obras y finalmente las ideas.

Llega, entonces, un punto donde todo intento de rastrear la matriz ideológica de *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* quedará sepultado precisamente por la grandiosidad y la generosidad del intento, por el peso de este análisis de tejido denso, acumulativo, conjetural y delirado que, por poner un ejemplo no tan cercano a nosotros, se encuentra en los ensayos de Octavio Paz. En la mirada de Martínez Estrada sobre Hudson hay bastante de la insensata empresa que llevó a Paz a asediar a Sor Juana Inés de la Cruz en *Las trampas de la fe* durante tantas y tantas páginas, persiguiendo hasta las claves más ocultas en los pliegues de su poesía, sus actos y su época.

Esa insensatez llena de entusiasmo, esa voracidad por comerse hasta las miguitas de la literatura, es un gesto exagerado, entrañable y digno de ser extrañado. ♣

TRANSFORMACIONES

Megalopatía

Hacia 1945, los sabios reunidos en un congreso científico mundial habrían lanzado un manifiesto contra las drogas mediante el cual, conscientes de ser creadores de riqueza, sus autores admitían no ya el derecho sino el deber de controlar los consumos para cohibir inventos tales como el de Novgorod. Este fisiólogo ruso había inventado por esos años un excitante gracias al que se podía morir, en espasmos de placer, tras cincuenta horas de erotismo continuo.

Como es lógico, una sociedad financiera supo explotar de inmediato la novedad y ya en 1950 el novgorodismo había adquirido en Viena las proporciones de una epidemia avasalladora, defendida en nombre de la superioridad de la apatía sobre la tensión y de la disolución sobre la organización. "Afirmamos –decía el manifiesto– que la vida tiene sentido sólo a través del goce, es decir, el agotamiento –signo triunfal de la muerte."

Todo esto lo narra Daniel Halévy, el biógrafo de Nietzsche, en su novela utópica *Historia de cuatro años*, incluida en *Luchas y problemas*. Hoy día, una amiga escritora que vive en París me plantea nuevas luchas y problemas. Me censura amablemente por opinar sobre la crisis argentina cuando uno vive a distancia. El país está en coma, me dice, y es mejor llamarse a silencio. Es verdad, el país está en coma, pero víctima de brutal novgorodismo. ¿Debo no opinar? ¿Puedo no hacerlo? Halévy dice que hasta los socialistas libertarios coincidían con el autoritarismo científico en cuanto a la urgencia de la acción. Es que, ante un mundo desquiciado, los mecanismos de luto y duelo conocidos –la vigilia universal y el velorio o *wake* modernista– surgen hoy absolutamente caducos e improrrogables, lo que nos impulsa a nuevas maneras de velar la historia.

Nuestro futuro, argumenta Sloterdijk en *Extrañamiento del mundo*, depende hoy, mucho más que en la era dinástica de las ciudades, de metamorfosis intensas de las coaliciones de atención. La actitud adulta que hoy se nos pide debe traducir el pasaje del tránsito a la transformación de mundos, en una versión más compleja –mezclada, mestiza– que implique reinventar cuidados. Podríamos decir que se trata del cambio de la *megalomanía* –la locura de las cosas grandes– hacia la *megalopatía* –la dificultad o imposibilidad de abarcar las grandes cuestiones.

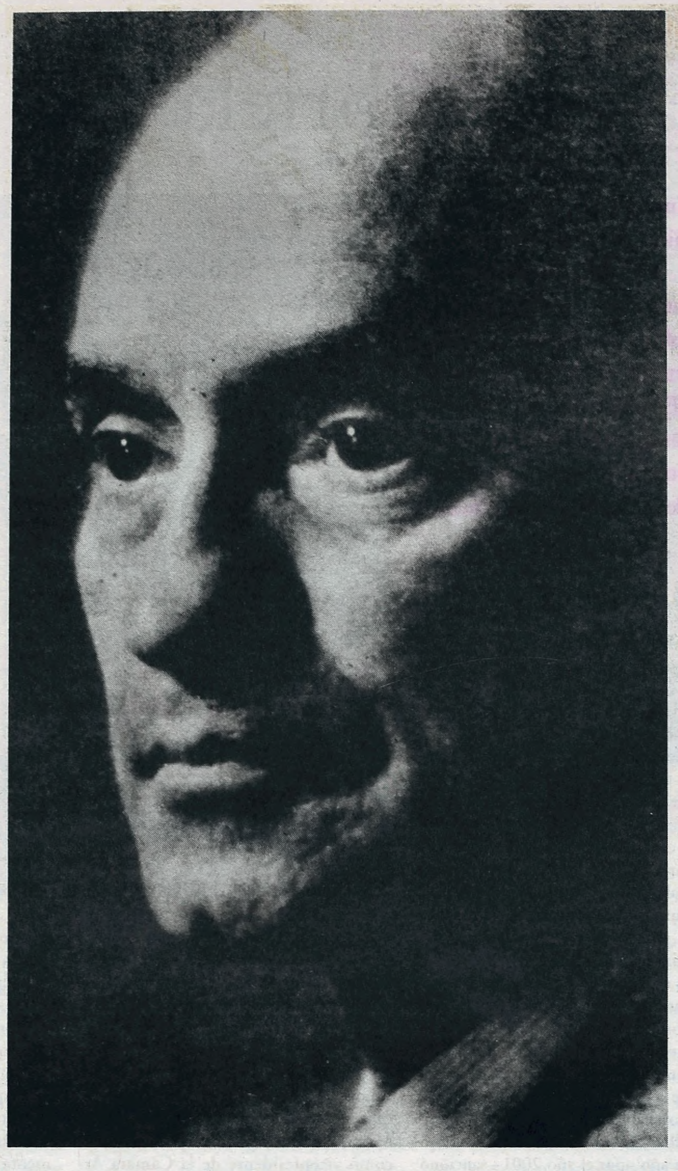
La lucha modernista conoció en Buenos Aires un rito megalomaníaco: la quema de las iglesias. Era un modo de ejecutar, como lo había previsto Platón, y no Perón, el furor de nostalgia patria, queriendo asaltar el mundo para alcanzar algo más sublime o elevado aún. En el *pathos* actual, en cambio, el de quemar los nuevos templos, los financieros, sean las de Avenida de Mayo o las del WTC, predomina el peso del mundo bajo el cual el alma sucumbe sin respuesta adulta satisfactoria. Es verdad que el atentado al goce capitalista es una nueva forma de megalomanía del ascetismo, pero debe notarse que la transformación de las luchas y problemas señala ahora un *pathos* juvenil: sabemos lo que no queremos, pero no sabemos lo que queremos.

No se trata de defender, como Novgorod, la apatía sobre la tensión y la disolución sobre la organización, ni siquiera de privilegiar su inversión mecánica. La transformación pasa por generar *pathos* a partir de la apatía y orientar la disolución necesaria hacia un principio de organización posible.

RAÚL ANTELO

Máquina de leer

EL MUNDO MARAVILLOSO DE GUILLERMO ENRIQUE HUDSON
Ezequiel Martínez Estrada
Beatriz Viterbo Editora
Rosario, 2001
384 págs., $ 18



POR CLAUDIO ZEIGER

Como si una alfombra mágica nos hiciera volar por encima de las últimas décadas, este ensayo de Ezequiel Martínez Estrada nos transporta a los comienzos de los años cincuenta, una época en la que la crítica literaria no había caído aún bajo las pretensiones de tener la rigurosidad de las ciencias sociales ni había sofisticado su instrumental teórico a extremos insospechados. Era una época mucho más inocente, si se quiere, llena de giros intuitivos e impresionistas, pero que aun hoy puede deparar gratas sorpresas. Años, además, inflamados de pasión ensayística, y en el caso especial de intelectuales como Martínez Estrada o Héctor Murena, imbuidos de una honda reflexión sobre el ser nacional o, expresión bastante más encantadora, *lo* nacional.

La reflexión sobre lo nacional, en este libro dedicado a la vida y obra de Guillermo Enrique Hudson, viene de la mano de una complicada finta: Hudson era un curioso caso de argentinidad descentrada. Hijo de padres norteamericanos, nació en la Argentina a ras del piso, en plena pampa, en 1841. En 1872, a los 31 años, emigró a Inglaterra y nunca volvió a pisar suelo argentino, aunque su imaginario quedaría por siempre prendado de la Patagonia, la pampa, y los habitantes más naturalizados de la tierra: los pájaros, las plantas, los animales en general, y bastante más atrás en la escala, los hombres que habitaron la tierra (en último lugar seguramente los gauchos, por los que Hudson muestra poco y nada de simpatía).

Cuando Martínez Estrada se abocó a la obra de Hudson (cabe aclarar que no sólo se limitó a los títulos más conocidos como *Allá lejos y hace mucho tiempo* o *La tierra púrpura* sino que consultó todas, incluyendo muy especialmente su tarea como naturalista y ornitólogo) tenía en cuenta la lectura criollista de Jorge Luis Borges en *El tamaño de mi esperanza*, pero la que cita en uno de los apartados del libro es una reseña que Borges publicó en *La Nación* en 1941, donde pone a *The Purple Land* por encima del *Martín Fierro* por su capacidad abarcadora y de veracidad en cuanto a la representación de lo rural y, en especial, del papel del gaucho. Cita también la opinión del olvidado historiador Luis Franco que va en el mismo sentido y sus propias apreciaciones sobre ese punto en la monumental *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Además de estas fuentes, es bastante previsible creer que el antiperonismo visceral de Estrada y su visión absolutamente negativa del papel de las masas urbanas y de lo urbano en general vinieron a completar el cuadro de su subyugación por un escritor que respondería a los cánones de un mundo pre-urbano idealizado, una época dorada. Hasta aquí –si es que tiene algún interés arqueológico excavar las ideologías de aquellos años– puede hacerse llegar la exploración de las motivaciones de Martínez Estrada a la hora de escribir sobre Hudson. Lo más interesante del caso es cómo lo hizo.

La devoción de Martínez Estrada por la obra de Hudson parece total y está dispuesto a llevar su admiración hasta las últimas consecuencias, para lo cual el radiólogo de La Pampa pone en marcha una maquinaria infernal de lecturas, saberes que van de la filosofía a la psicología jungiana, sin orden y con fervor. El libro, dividido en dos grandes partes (1: Vida y Mundo; 2: Obras e Ideas) está plagado de subtítulos insólitos para cada uno de los fragmentos, que mucho dicen acerca de las intenciones totalizadoras del ensayista: "Optimismo", "Moral", "Religiosidad","Altivez de pobre", "Hombres", "Mujeres", "Perros", "Sentidos" o "Viento", por citar algunos.

La vida de Hudson y la captación del núcleo de errancia (la definición de su quehacer como el de un vagabundo más que como el de un viajero), su relación con la Argentina y la familia, llevaron a Martínez Estrada a concebir una genial biografía de aproximadamente cien páginas, llenas de emoción y respeto por la figura de Hudson. Con eso, piensa uno ahora, tantos años después, hubiera bastado y sobrado para transmitir toda la intensidad del caso, y sin embargo, la maquinaria de Martínez Estrada apenas se toma una pausa para seguir asediando a su autor-objeto desde la perspectiva del carácter, las obras y finalmente las ideas.

Llega, entonces, un punto donde todo intento de rastrear la matriz ideológica de *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* quedará sepultado precisamente por la grandiosidad y la generosidad del intento, por el peso de este análisis de tejido denso, acumulativo, conjetural y delirado que, por poner un ejemplo no tan cercano a nosotros, se encuentra en los ensayos de Octavio Paz. En la mirada de Martínez Estrada sobre Hudson hay bastante de la insensata empresa que llevó a Paz a asediar a Sor Juana Inés de la Cruz en *Las trampas de la fe* durante tantas y tantas páginas, persiguiendo hasta las claves más ocultas en los pliegues de su poesía, sus actos y su época.

Esa insensatez llena de entusiasmo, esa voracidad por comerse hasta las miguitas de la literatura, es un gesto exagerado, entrañable y digno de ser extrañado. ♣

TRANSFORMACIONES

Megalopatía

Hacia 1945, los sabios reunidos en un congreso científico mundial habrían lanzado un manifiesto contra las drogas mediante el cual, conscientes de ser creadores de riqueza, sus autores admitían no ya el derecho sino el deber de controlar los consumos para cohibir inventos tales como el de Novgorod. Este fisiólogo ruso había inventado por esos años un excitante gracias al que se podía morir, en espasmos de placer, tras cincuenta horas de erotismo continuo.

Como es lógico, una sociedad financiera supo explotar de inmediato la novedad y ya en 1950 el novgorodismo había adquirido en Viena las proporciones de una epidemia avasalladora, defendida en nombre de la superjoridad de la apatía sobre la tensión y de la disolución sobre la organización. "Afirmamos –decía el manifiesto– que la vida tiene sentido sólo a través del goce, es decir, el agotamiento –signo triunfal de la muerte."

Todo esto lo narra Daniel Halévy, el biógrafo de Nietzsche, en su novela utópica *Historia de cuatro años*, incluida en *Luchas y problemas*. Hoy día, una amiga escritora que vive en París me plantea nuevas luchas y problemas. Me censura amablemente por opinar sobre la crisis argentina cuando uno vive a distancia. El país está en coma, me dice, y es mejor llamarse a silencio. Es verdad, el país está en coma, pero víctima de brutal novgorodismo. ¿Debo no opinar? ¿Puedo no hacerlo? Halévy dice que hasta los socialistas libertarios coincidían con el autoritarismo científico en cuanto a la urgencia de la acción. Es que, ante un mundo desquiciado, los mecanismos de luto y duelo conocidos –la vigilia universal y el velorio o *wake* modernista– surgen hoy absolutamente caducos e improrrogables, lo que nos impulsa a nuevas maneras de velar la historia.

Nuestro futuro, argumenta Sloterdijk en *Extrañamiento del mundo*, depende hoy, mucho más que en la era dinástica de las ciudades, de metamorfosis intensas de las coaliciones de atención. La actitud adulta que hoy se nos pide debe traducir el pasaje del tránsito a la transformación de mundos, en una versión más compleja –mezclada, mestiza– que implique reinventar cuidados. Podríamos decir que se trata del cambio de la *megalomanía* –la locura de las cosas grandes– hacia la *megalopatía* –la dificultad o imposibilidad de abarcar las grandes cuestiones.

La lucha modernista conoció en Buenos Aires un rito megalomaníaco: la quema de las iglesias. Era un modo de ejecutar, como lo había previsto Platón, y no Perón, el furor de nostalgia patria, queriendo asaltar el mundo para alcanzar algo más sublime o elevado aún. En el *pathos* actual, en cambio, el de quemar los nuevos templos, los financieros, sean las de Avenida de Mayo o las del WTC, predomina el peso del mundo bajo el cual el alma sucumbe sin respuesta adulta satisfactoria. Es verdad que el atentado al goce capitalista es una nueva forma de megalomanía del ascetismo, pero debe notarse que la transformación de las luchas y problemas señala ahora un *pathos* juvenil: sabemos lo que no queremos, pero no sabemos lo que queremos.

No se trata de defender, como Novgorod, la apatía sobre la tensión y la disolución sobre la organización, ni siquiera de privilegiar su inversión mecánica. La transformación pasa por generar *pathos* a partir de la apatía y orientar la disolución necesaria hacia un principio de organización posible.

RAÚL ANTELO

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Hernández.

Ficción

1. El señor de los anillos
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 17.50)

2. Baudolino
Umberto Eco
(Lumen, $ 22)

3. Ampliación del campo de batalla
Michel Houellebecq
(Anagrama, $ 9.80)

4. Harry Potter y el cáliz de fuego
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 19)

5. Mujeres alteradas 5
Maitena
(Sudamericana, $ 15)

6. El hobbit
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 17.50)

7. Cuentos completos
Juan José Saer
(Seix Barral, $ 22)

8. Los Borgia
Mario Puzo
(Emecé, $ 16)

9. Los días del venado
Liliana Bodoc
(Norma, $ 14)

10. Todos los nombres
José Saramago
(Punto de lectura, $ 8)

No ficción

1. El camino de las lágrimas
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14)

2. Juan Manuel de Rosas
Pacho O'Donnell
(Planeta, $ 16)

3. El camino de la autodependencia
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14)

4. Quién se ha llevado mi queso
Spencer Johnson *(Urano, $ 10)*

5. Diccionario de la Lengua Española
Real Academia Española
(Espasa, $ 49.50)

6. No logo
Naomi Klein
(Paidós, $ 32)

7. El futuro
Cebrián González
(Aguilar, $ 16)

8. El atroz encanto de ser argentino
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

9. El cochero
Marcos Aguinis y Jorge Bucay
(Atlántida, $ 17)

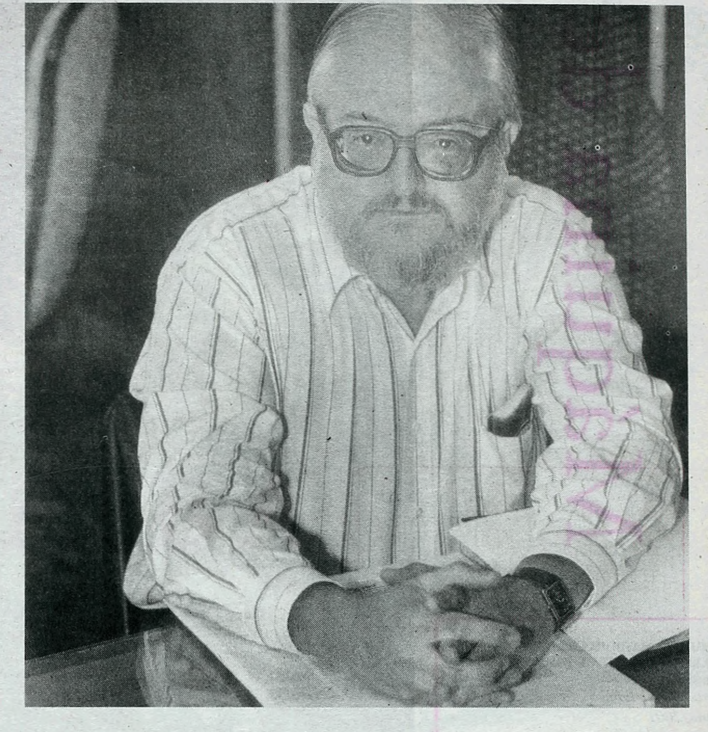
10. Patas arriba
Eduardo Galeano
(Catálogos, $ 20)

¿Por qué se venden estos libros?

"Lo de Aguinis y Bucay ya es un poco hartante. Propongo instalarse en las librerías y preguntarles a los clientes por qué compran esos libros a ver si de una vez por todas empezamos a entender las razones de la gente para consumir esos productos y, quién sabe, empezar a fabricarlos", opina Daniel Link, de la redacción de *Radarlibros*.

La tía Gabriela y el editor

En su crítica a la política de premios municipales publicada por *Radarlibros* hace dos domingos, Gabriela Massuh deploró la aprobación, el año pasado, de la Ley del Libro. El editor Daniel Divinsky, asiduo colaborador de este suplemento y agudo polemista, le contesta en esta edición.



POR DANIEL DIVINSKY

Quienes hayan leído *La tía Julia y el escribidor*, la novela cuasi-autobiográfica de Mario Vargas Llosa, muy probablemente recuerden la trama que aparece mechada en el relato: los argumentos para radionovelas que redacta un "escribidor" peruano, en los que siempre hay un argentino responsable de las peores villanías y deslealtades. El motivo de esto se aclara hacia el final del libro: la mujer del responsable de estos argumentos es una argentina que no lo trata precisamente bien.

Si no estuviera convencido de la calidad intelectual de Gabriela Massuh podría pensar que alguna historia personal homóloga inspira un fragmento de su artículo "Amor al arte", publicado en *Radarlibros* el pasado domingo 13 de enero.

Antes que nada, debo aclarar que comparto casi totalmente lo que Massuh dice alrededor del tema central de su nota, en la que se refiere a la polémica sobre los premios municipales. Pero la autora aprovecha el uso de la palabra para injertar uno de sus latiguillos: habla críticamente de la "unánime... adhesión a la obsoleta Ley del Libro que este año –por el año 2001– sancionó el Parlamento nacional, presionado por un *lobby* de editores de muy corta mira y nula producción que logró con fuegos de artificio estimular las buenas e ignorantes conciencias de autores... etcétera".

No es éste el lugar (ni habría espacio) para polemizar sobre el contenido de la Ley del Libro, que no es la mejor posible, pero a la que nadie que no sepa de qué se trata tiene el derecho de calificar de "obsoleta" sin contraponerle el ejemplo de otra de "última generación".

Lo que sí debo señalar es que los conceptos contrabandeados por Gabriela Massuh me resultan inaceptables, tanto como vicepresidente de la Cámara Argentina del Libro cuanto como editor (creo) de larga mira y abundante producción durante los últimos 34 años, incluidos en ellos los de exilio obligado y los meses de prisión a causa de alguna "producción" de libros.

Una cualidad que ostenta la mayor parte de los colegas que acompañaron el reclamo –que no es *lobby*: ¿qué capacidad de presión tiene la industria editorial? ¡Por favor!– que derivó en la aprobación de la ley.

También menosprecia Gabriela a los autores que nos acompañaron -desconozco la marca de la pirotecnia con la que los habríamos seducido– a quienes casi finamente califica de alelados.

En medio de todo lo que nos rodea en este momento argentino esto parece –es– una minucia. Pero tal vez estaríamos algo mejor si la gente se limitara a hablar de lo que conoce. ♣

Pierre Bourdieu (1930-2002)

El miércoles pasado, al cierre de esta edición de *Radarlibros*, el sociólogo Pierre Bourdieu moría víctima de un cáncer con el cual había convivido durante mucho tiempo. Tenía 71 años, había sido director de estudios de la École de Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y a partir de 1981 dictó sus cursos sobre sociología de las formas simbólicas en el College de France. A continuación, apenas un anticipo del homenaje que *Radarlibros* le brindará el próximo domingo.

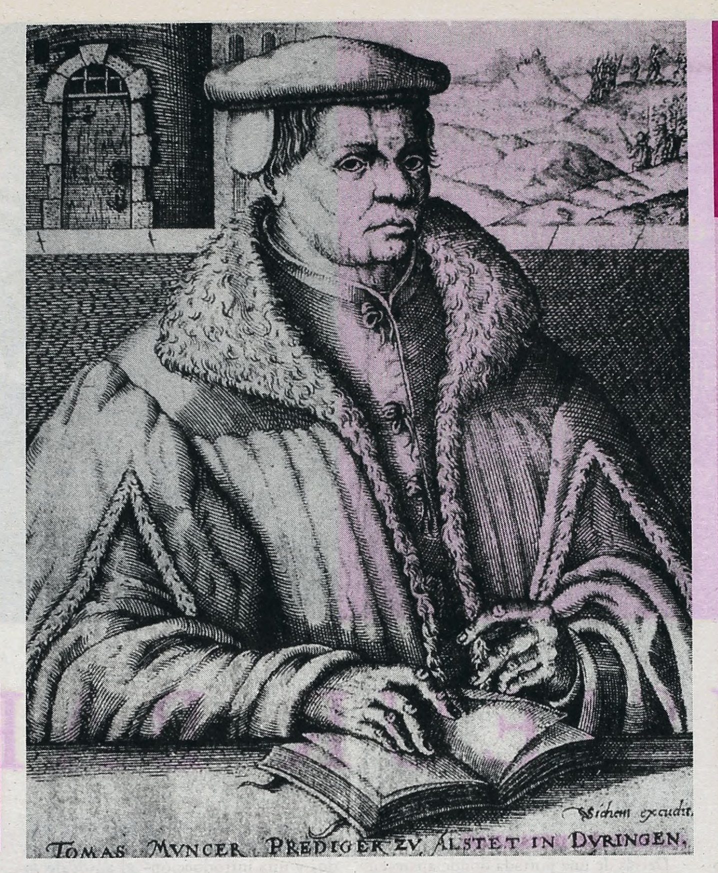
POR EMILIO TENTI FANFANI

El francés Pierre Bourdieu es probablemente el sociólogo más destacado del campo internacional de las ciencias sociales. Su estilo se construye a partir de una síntesis tanto del pensamiento sociológico clásico (Marx, Durkheim y Weber) como del contemporáneo. Hay muchos rasgos que caracterizan su extensa y rica producción científica. Aquí sólo quiero recordar uno de ellos: su coherencia y continuidad. Ésta no es una cualidad menor en un campo intelectual tan inclinado a seguir los vientos de todas las modas que se expresan en los diversos "ismos" (marxismo, historicismo, estructuralismo, positivismo, subjetivismo, posmodernismo, iluminismo, etc.). Esta permanente presión por "estar actualizado" en materia de lenguajes y "corrientes de pensamiento" no siempre rinde buenos frutos. Por el contrario, demasiado a menudo alienta una producción no sólo efímera, sino también teñida de superficialidad, frivolidad, facilismo, cuando no desemboca en el liso y llano oportunismo (o cinismo) intelectual.

La continuidad de la obra de Bourdieu es doble. Una es propiamente sociológica. Toda su producción no es más que el despliegue cada vez más matizado y enriquecido de una serie de intuiciones y posiciones sociológicas de partida (su voluntad de romper con la visión dual del objetivismo y el subjetivismo, lo cualitativo y lo cuantitativo, la estructura y el sujeto). Pero lo mismo puede decirse de sus intervenciones en el campo político. Éstas no son recientes, como algunos tienden a pensar. Su compromiso con la causa de los que sufren los rigores de todas las formas de la dominación –la económica, la de género, la intelectual, la nacional– es otra constante de su trayectoria personal. Su participación en el escenario político no comienza con su crítica sistemática al dogma neoliberal y a las consecuencias más perversas de la globalización del capitalismo, sino que tiene sus antecedentes en la etapa más temprana de su experiencia sociológica cuando se desempeñaba como profesor e investigador en la Argelia revolucionaria de los años '60.

Muchas cosas puede aprender un joven sociólogo argentino de la obra de Pierre Bourdieu (rigor intelectual y compromiso político, o articulación entre teoría y prueba empírica). Pero lo peor que puede hacerse con este legado es constituirlo en objeto de culto escolar y académico. Por el contrario, más que enseñar la "teoría de Bourdieu", habría que usar la obra de Bourdieu como herramienta o como instrumento para pensar, para construir objetos de investigación, esto es, para hacer sociología en el mejor sentido de la palabra. Esa sociología que en la Argentina (por diversas razones) no está hoy a la altura de las circunstancias. ♣

Las enseñanzas de la historia



Q
Luther Blissett
trad. José Ramón Monreal
Mondadori
Barcelona, 2000
672 págs. $ 26

POR DANIEL LINK

Conocemos ya el proyecto Luther Blissett (ver *Radarlibros* del 11 de noviembre de 2001): un grupo de intelectuales italianos de izquierda (*muy* de izquierda) escriben novelas firmadas con seudónimo –Luther Blissett o Wu Ming– y las distribuyen gratuitamente por Internet. Se trata de un proyecto ideológico (o, si se prefiere, político) y sólo en ese contexto puede hablarse de *Q*, la primera entrega de ese colectivo anónimo que pretende recuperar las bellas banderas de la izquierda (debidamente adecuadas al gusto de los tiempos) para explicar el presente y organizar, en el mejor de los casos, las relaciones entre los intelectuales y el resto de la sociedad. El argumento novelesco de *Q* es extremadamente simple y se desarrolla en un paisaje ya descripto por los historiadores (célebremente, por Friedrich Engels, el opaco compañero de las aventuras teóricas de Karl Marx). Se trata de la Europa dominada por Carlos V, quien gracias a una exitosa política de guerras y de alianzas consiguió construir ese "imperio en el que nunca se ponía el sol".

La acción comienza el 17 de mayo de 1518, pocos meses después de que el "frailecillo" alemán Martín Lutero (el 31 de octubre de 1517) clavara en la puerta sur de la iglesia de Wittenberg sus noventa y cinco tesis contra el tráfico de indulgencias, indignación que daría comienza a ese vasto proceso de formación de la modernidad que conocemos como la Reforma. Sabemos todo lo que sucedió después: la alianza (vivida como traición por parte de sus seguidores) entre Lutero y los príncipes alemanes para poner freno a las ambiciones imperialistas de Carlos V. Las guerras campesinas en Alemania inspiradas en la prédica de Thomas Müntzer, enemigo en primer término de la Iglesia de Roma (sin discusión: madre de todas las iniquidades) y, en segundo término, del luteranismo complaciente. El surgimiento de nuevas sectas religiosas, cada vez más radicalizadas (los anabaptistas, los eloístas) y el fuego de la Inquisición (los dominicos: los *Domini canem*, los perros del Señor) tratando de defender los privilegios del Papado. Las alianzas entre Roma y los príncipes alemanes, enfrentados a la vez con Carlos V y con los sediciosos alemanes e italianos. El creciente poder de la banca (los Fugger, los judíos) y sus relaciones con la novísima industria de la edición de libros. La acción termina en Estambul (como quien dice, en el exilio), la Navidad de 1555, cuando el siniestro Giovanni Pietro Carafa ya ha sido ungido, con el nombre de Paulo IV, como papa. Transformar semejante materia histórica en una novela no es demasiado difícil. Basta poner a un personaje principal que participe con cierta verosimilitud de todos los acontecimientos (la prédica de Lutero, las guerras campesinas, la toma de la ciudad de Münster, la diseminación de la semilla anabaptista, la venta clandestina de libros prohibidos, una gran estafa a la banca Fugger, las intrigas papales, etc.). El colectivo Luther Blissett, consciente de los riesgos "novelescos" de su empresa, refuerza la cohesión narrativa con dos personajes principales, uno bueno (es decir, "de izquierda"), al servicio de las mejores causas, y otro malo (es decir, "de derecha"), al servicio del inmundo Carafa y sus ocasionales aliados (la Inquisición, la ortodoxia religiosa): el que firma sus cartas como Q (y a quien es fácil descubrir promediando la novela).

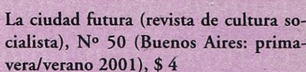
Todo bastante hollywoodense, en el fondo. Pero admitamos la necesidad de una novela así pensada para detenernos en los contenidos ideológicos que el colectivo Luther Blissett propone, hoy que los argentinos necesitamos sobre todo de contenidos ideológicos y de planes estratégicos.

De *Q* se deduce que toda la historia posterior al período clásico (en particular, a partir de la intervención de la Iglesia) es una acumulación y concentración de poder. Los poderosos de la historia (se trate de la Iglesia, el Imperio, los príncipes alemanes o las ricas ciudades del norte de Italia) sostienen –hoy como ayer– las peores hipótesis históricas, las peores causas, los peores métodos para conseguir a toda costa una dominación a todas luces ilegítima (durante la década del noventa, diríamos nosotros, pero también a partir de 2002). Como los mismos autores recuerdan: "La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones" (la cita es del *Manifiesto comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels). La Historia (la de los libros de texto, pero también la de esta novela) no es más que el modo por el cual los poderosos de turno garantizan la dominación política y la explotación económica para sí y sus herederos (sean éstos los que fueren). Pesimismo de la imaginación.

Pero, por otro lado, los autores de *Q* emitieron un comunicado de prensa el 1º de abril de 1999, según el cual "nunca nos han interesado los llamamientos abstractos a la paz: la guerra, lo mismo hoy día que hace cuatro siglos, tiene una fortísima razón de ser, bien arraigada en las criminales opciones económicas y políticas de los poderes internacionales y de los estados. De Estados Unidos tanto como del imperio de Carlos V. Exactamente como hay una razón nauseabunda para las limpiezas étnicas y las persecuciones, razón que no nos pertenece y que nunca hemos dejado de combatir. Sería inmoral e incoherente no aprovechar todo lugar y toda ocasión pública para denunciar la demencia de los gobernantes y la desidia de los gobernados". Esa *demencia de los gobernantes* y esa *desidia de los gobernados* es algo en lo que los argentinos (que hoy se arrojan en masa en brazos de los consulados europeos, contentísimos de reemplazar mano de obra africana con mano de obra argentina, igualmente barata pero mucho más integrable en las rancias sociedades europeas) deberían reflexionar seriamente.

Pero también convendría retener las últimas líneas de *Q*, que no es otra cosa que una correcta novela pedagógica: "No existe un plan que pueda preverlo todo. Otros alzarán la cresta, otros desertarán. El tiempo no dejará de repartir derrotas y victorias a quien prosiga la lucha". Optimismo de la voluntad.

Quien quiera leer *Q* puede aprovechar este verano de transformaciones intensas: es probable que encuentre más de una enseñanza. Pero no hace falta que compre la novela. Los autores, explícitamente, señalan que "está permitida la reproducción total o parcial de esta obra y su difusión telemática siempre y cuando sea para uso personal de los lectores y no con fines comerciales". Qué belleza si algún día todos los libros circularan con esa aclaración. ♣



La ciudad futura (revista de cultura socialista), Nº 50 (Buenos Aires: primavera/verano 2001), $ 4

La ciudad futura decidió volver a los quioscos después de tres años. Volvió con un número especial sobre la "Crisis del progresismo" en el marco del cual el director de la revista, Juan Carlos Portantiero, abre el debate a partir de la pregunta "¿Es posible (y deseable) volver a la Alianza original?". No importa tanto lo que Portantiero piense, lo cierto es que la historia resolvió la pregunta por sí misma. Además, se examina lo que entonces (antes de los estallidos y las calesitas presidenciales) podía percibirse como "Crisis nacional", el "Ataque a las torres gemelas" y, en separata, se presentan los problemas y perspectivas de las coaliciones progresistas. Un documento imposible de ignorar a la hora de determinar qué estaban pensando los intelectuales en el momento en que el mundo se desmoronaba.

Funámbulos. Los viudos de la certeza, Nº 17 (Buenos Aires: noviembre/diciembre de 2001), $ 4

Funámbulos es una revista bimestral de teatro y danza alternativos. En esta entrega, el tema es la "dramaturgia de escena" como rótulo para designar a la estructura o forma de la puesta en escena, aquello que más específicamente hace al acontecimiento teatral. Opinan desde Sasha Waltz hasta Rafael Spregelburd y María Pía López. Como *bonus track*, se ofrece el texto del unipersonal *Dr. Peuser* de Carlos Belloso, estrenado en mayo de 2001 con dirección de Enrique Federman.

Picadero, Nº 5 (Buenos Aires: noviembre/diciembre 2001)

Más teatro, teniendo en cuenta la relación intensa que tiene con la política y el dramatismo de la hora que vivimos los argentinos. *Picadero* es una publicación bimestral del Instituto Nacional de Teatro que, en su última entrega, reflexiona sobre el Nuevo Teatro como "una pulsión desesperada". Se reseñan los encuentros de Nuevas Tendencias Teatrales en Mendoza, Mar del Plata y Rosario, se reflexiona sobre la crítica teatral frente a las estéticas renovadoras y, entre otras notas, se entrevista a Santiago Loza y Dani Sacco, dos jóvenes autores teatrales y a Vivi Tellas. Ana María Bovo contesta pregunta sobre el difícil arte de contar cuentos desde un escenario. También aquí hay alguna que otra irrupción de la historia: en la página 37, Fernando Estévez escribe sobre la experiencia "Teatro de la comunidad" que tiene su sede en la localidad santafecina de Casilda. Quien motoriza el proyecto, Marco Di Stéfano, declaraba: "De forma experimental quiero hacer una plaza cerrada. Un lugar de encuentro donde la gente pueda reflexionar sobre la realidad que vive y pueda hacer una lectura crítica de su sociedad". Pocos días después de distribuida la revista, Casilda daba muestras de hasta qué punto había hecho suyos los postulados del Teatro de la Crueldad propugnado por el gran Antonin Artaud.

SANTIAGO LIMA

NUEVO LIBRO DEL INGLÉS MÁS FRANCÉS

Julian Barnes es uno de los más importantes escritores británicos. Pero, como todo el mundo sabe, es uno de los más importantes escritores francófilos. *Something to Declare*, su última compilación de ensayos y crónicas dice ya desde su título que, en las aduanas culturales, es sobre todo ese amor lo que el escritor tiene que declarar al mundo.



MONSIEUR BARNES

POR RODRIGO FRESÁN

Alguien del *Daily Telegraph* dijo que Julian Barnes "es quien más ha hecho por las relaciones anglo-francesas desde Edward VII". Los franceses ya lo habían consagrado como el único escritor inglés ganador tanto del Prix Médicis como del Prix Fémina y hasta le filman sus libros. Sir Kingsley Amis –Amis padre– bromeó en su momento con el bramido de "¡Desearía que deje de hablar de Flaubert no más sea por un momento!". Mientras tanto, Julian Barnes –motivo de frases y medallas– sigue haciendo de Francia su patria espiritual y artística y sitio del que se nutren varios de sus libros entre los que se cuentan su célebre enciclonovela *El loro de Flaubert*, su picaresca bohemia *Metrolandia*, su comedia con triángulo amoroso *Hablando del asunto* y sus relatos insulares continentales y bilingües reunidos en *Al otro lado del canal*. La noticia ahora es que Julian Barnes ha publicado su libro más francés y británico de todos: *Something to Declare*. Oui, yes, etc.

ALGO PARA DECLARAR

Detrás de una portada donde aparecen pinceladas azul, blanca y roja y bajo el título de *Something to Declare* (Picador, 2002, 6,99 libras, tapas blandas), Julian Barnes organiza su segundo y mucho mejor libro de *non-fiction*. El primero de ellos, *Letters from London 1990 1995*, compilaba sus colaboraciones para la revista norteamericana *The New Yorker* por los tiempos de la editora Tina Brown y lo cierto es que el asunto resultó un poco desilusionante como suele ser lo inglés para el disfrute de los norteamericanos. Una especie de propensión automática e incontrolable a convertirse en una suerte de *british-for-export* para disfrute de los malditos yanquis que tiraron el té por la borda pero siguen soñando con vivir adentro de una novela de Jane Austen o Evelyn Waugh.

Something to Declare es más interesante desde el vamos porque se refiere a cuestiones que le interesan a Barnes antes que a lectores de Barnes (aunque es seguro, sí, que interesan a los mejores lectores de Barnes). Aquí –en 318 páginas y a partir de dieciséis ensayos previamente publicados y una introducción– el autor de *Inglaterra, Inglaterra* propone una suerte de *Francia, Francia* como parte temático de su corazón y de su mente. Están las idas y vueltas de Gustave Flaubert, por supuesto, en un texto sobre la biografía como máscara mortuoria; pero también están Louise Colet, Baudelaire, Courbet, Sand, Maupassant, Mallarmé, Proust, Simenon y cuestiones extraliterarias pero que hacen a la buena literatura como apreciaciones expertas o no tanto de sendos Tour de France, una aproximación a la adaptación al cine que Claude Chabrol hizo de *Madame Bovary*, la figura de François Truffaut, una gira auditiva por la *nouvelle chançon* gala, los hábitos culinarios, los vinos, los paisajes, el *amour fou* y las impresiones de turistas que incluyen a Charles Dickens, Henry James y –digan lo que digan los franceses, que lo quieren como a un hijo– del mismo Barnes.

MADE IN FRANCE

"¿De dónde le viene su amor por Francia, Monsieur Barnes", se pregunta el autor en la introducción. Y se responde: "Bueno, mi padre y mi madre fueron profesores de francés; iba de vacaciones con ellos a Francia; leí en francés en la escuela y en la universidad; enseñé por un año en un colegio católico en Rennes (donde mi conservadurismo culinario fue puesto a prueba); mi escritor favorito es Flaubert; muchos de mis puntos de referencia intelectual tienen que ver con Francia; y así sucesivamente (...) Sin duda que hubo algo de snobismo cultural en mi inicial preferencia por todo lo francés: sus románticos parecían más románticos que los nuestros, sus decadentes más decadentes; sus modernos más modernos. Rimbaud versus Swinburne vencía fácil; Voltaire se me hacía más inteligente que el Dr. Johnson. Algunos de estos juicios juveniles probaron ser correctos: y no era difícil –o poco apropiado– elegir el cine francés de los 60 en lugar del inglés... Mi visión, seguro, es parcial. De un segundo país escogemos sólo lo que nos gusta y descartamos lo que no nos interesa y, finalmente, los franceses son tan... franceses. Tan completamente distintos a nosotros. Cuando Salman Rushdie fue víctima de la *fatwa*, British Airways se negó a embarcarlo. Air France, por lo contrario, le dio la bienvenida invocando los derechos universales del hombre a volar".

VOLVER

Pero tal vez el momento más luminoso e iluminador del libro está en la introducción en la que Barnes cuenta su último viaje con sus padres a Francia, en 1977. Los padres de Barnes están muertos. Barnes lleva las cenizas de sus padres para esparcirlas en la Côte Atlantique. Hace un alto en un hotel de París, baja las escaleras con sus padres al hombro, la correa del bolso se desliza por su hombro. Sus padres se le caen al suelo. "Aunque no me di cuenta en ese momento –reflexiona Barnes–, fue un pequeño momento flaubertiano." Y se pone a contar –francés hasta la muerte– el funeral de la hermana de su escritor favorito, saltando sobre un ataúd para que pase por el agujero en la tierra demasiado estrecho, llorando y, al mismo tiempo, muriéndose por contarlo. ♣